

LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN LAS REDES ACADÉMICAS GLOBALES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

PABLO BUCHBINDER¹

Introducción

Durante las décadas de 1920 y 1930, la Universidad de Buenos Aires (UBA) se insertó en una red global en la que participaron académicos de distintos países. Destacados profesores de universidades españolas, francesas, alemanas, italianas y norteamericanas, entre otras, participaron en ciclos de conferencias que se dictaron en los recintos de las facultades o del Colegio Nacional Buenos Aires. Se trató de eventos que gozaron de una notable repercusión pública. Los diarios reprodujeron extensamente a veces en su totalidad y en algunos casos solo parte de estas conferencias. Algunas de estas figuras gozaban de un notable prestigio internacional y era figuras prominentes de la ciencia. Fue el caso de Alberto Einstein quien llegó a la Argentina y permaneció entre marzo y abril de 1925. Otros eran particularmente conocidos en el ámbito hispanoamericano como José Ortega y Gasset quien visitó por primera vez la Argentina en el año 1916 permaneciendo más de seis meses y volvió en dos oportunidades en 1928 y 1939. En la visita de Einstein y sobre todo en la de Ortega y Gasset el papel desempeñado por la UBA fue fundamental. No fueron, de todos modos, los únicos visitantes. Figuras de las humanidades, de las ciencias exactas, economistas, juristas, veterinarios, médicos participaron de esta red. Pero solo algunos de ellos vinieron para participar de actividades curriculares permanentes, formales y de larga duración. Fue el caso, entre otros, del especialista francés en literatura española Ernest Martinenche y sobre todo de dos personajes centrales, por un lado, en el desarrollo de los estudios filológicos, Amado Alonso y, por otro, de las matemáticas, Julio Rey Pastor. Este texto tiene como propósito proponer una lectura preliminar del origen y desarrollo de esta red que permitió un temprano y poco conocido proceso de internacionalización de la que era ya por entonces la principal universidad argentina.

.....
1 (UBA - Instituto de Historia Argentina y Americana E. Ravignani - Conicet).

Los primeros pasos

Prácticamente desde sus orígenes, la presencia de científicos extranjeros fue una realidad que tiñó la vida académica de la UBA. En sus primeros tiempos de existencia, la presencia de dos científicos de origen italiano, Pedro Carta Molino y Fabricio Mosotti cumplió un papel fundamental. Tiempo más tarde, la institucionalización de las Ciencias Exactas durante la década de 1860 fue posible, en gran parte, merced a la contratación de tres académicos, también de origen italiano: Emilio Rosetti, Bernardino Speluzzi y Pellegrino Strobel. Tiempo más tarde, el desarrollo de distintas cátedras en el ámbito de las Facultades de Ciencias Médicas y Ciencias Exactas exigió la contratación de especialistas extranjeros.

Por lo general, se trataba de acuerdos particulares entre autoridades del gobierno y los científicos que eran contratados. Pero desde fines del siglo XIX, el intercambio de profesores y científicos fue cobrando un peso particular en las estrategias de la política exterior de algunas de las principales potencias, en particular europeas. Franceses y alemanes iniciaron una fuerte competencia y firmaron con ese propósito acuerdos, sobre todo, con universidades norteamericanas.

Un punto de inflexión en esta carrera se produjo cuando en 1905 la Universidad de Berlín y las de Harvard y Columbia establecieron un intercambio anual de profesores. Esto llevó a que el destacado académico y profesor universitario francés, Emil Boutroux postulase, a su vez, la necesidad de que las universidades francesas establecieran vínculos sistemáticos con instituciones académicas extranjeras. En 1909, se firmaron acuerdos de cooperación con ese propósito, entre la Sorbona, por un lado y las Universidades de Columbia y Harvard, por otro. Posteriormente se firmarían acuerdos similares entre instituciones académicas francesas y latinoamericanas².

Los ecos de esta competencia llegaron a la Argentina a principios de siglo. Las primeras controversias sobre el intercambio académico se producirían entonces en una institución universitaria que ya contaba con un grado de internacionalización relativamente importante. La UBA enviaba regularmente a sus profesores a Congresos Internacionales (estaba presente, entre otros, en los Congresos de Americanistas y en los Congresos Científicos Panamericanos) y sus Academias (organismos que asesoraban a las facultades en aspectos científicos y didácticos) designaban periódicamente miembros extranjeros destacados en su profesión o disciplina. La Revista de la Universidad publicaba y traducía regularmente artículos de científicos y académicos de distintos países y gran parte de la bibliografía

.....
 2 Seguimos aquí a CHARLE, Christophe “Redes intelectuales de dos destacadas universidades: París y Berlín, 1890-1930” en CHARLE, Christophe; Juergen SCHRIEWER y, Peter WAGNER, (eds.), *Redes Intelectuales Transnacionales*, Madrid, Pomares Corredor, 2006, pp. 321-358.

y el instrumental utilizado también debía importarse. Era habitual que las facultades enviaran misiones al exterior de carácter a menudo semioficial. Se trataba de algún profesor que realizaba un viaje por razones particulares y recibía, junto a la licencia para ausentarse, el encargo de cierto tipo de tarea de naturaleza académica por parte del organismo de gobierno de la institución. Por lo general se trataba de estudiar la enseñanza de ciertas disciplinas, pero también solían incluir el análisis de la organización de laboratorios o bibliotecas. Algunas de estas misiones dieron lugar a extensos informes como los que publicaría a principios de siglo Ernesto Quesada, profesor de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras³.

Puede advertirse así, sobre todo en los casos de los académicos de Ciencias Médicas y Ciencias Exactas, una voluntad muy clara de articular a sus facultades en el movimiento científico internacional sobre la base de una idea o un postulado común y era que el aporte científico extranjero, sobre todo europeo, cumpliría un papel fundamental en la transformación de la Universidad de Buenos Aires en una dirección más científica y menos profesionalista, preocupación central de quienes por aquel entonces gobernaban la casa de estudios. Una primera estrategia consistía entonces en incorporar el aporte extranjero en las disciplinas más propiamente científicas a raíz de la falta de hombres de ciencia en el país. Una segunda alternativa consistía en enviar a los mejores estudiantes a Europa para formar aquellos investigadores indispensables para una enseñanza eficaz de ciertas asignaturas del plan de estudios. La voluntad de apelar a académicos extranjeros se puede observar durante este período en Ciencias Médicas y en Filosofía y Letras que contaban con varios profesores de origen europeo, algunos de ellos heredados del Seminario Pedagógico destinado a la formación de profesores de enseñanza media y fundado en 1904 en base a la contratación de eruditos alemanes.

Las propuestas para fomentar el intercambio académico se intensificaron en tiempos del centenario. Con motivo de los festejos arribaron varios académicos extranjeros. Tuvo una repercusión particularmente importante la visita del español Rafael Altamira en 1909, la de su compatriota Adolfo González Posada un año después y la del historiador de la literatura y figura central de las instituciones francesas orientadas al intercambio académico, Ernest Martinenche también en 1910. En este contexto se aceleraron varias iniciativas de contratación de profesores en el extranjero como la del mismo Martinenche por parte de Filosofía y Letras para que dictase una materia completa. Medicina aprobó una partida para contratar jefes de trabajos prácticos en Alemania y Francia dedicados a la enseñanza de la anatomía descriptiva. Exactas obtuvo fondos para contratar a un

3 Véanse los textos de QUESADA, Ernesto, *La Facultad de Derecho de París. Estado actual de su enseñanza*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni Hermanos, 1906; *Los Sistemas de Promoción de la Universidad de Londres*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1912 y *La Enseñanza de la Historia en las Universidades Alemanas*, La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1910

profesor para su escuela de Arquitectura también en Europa y además instituyó un premio especial para otorgar becas destinadas a que sus graduados más destacados pudiesen perfeccionarse en Europa y Estados Unidos. Derecho, por su parte, recibió al profesor de la Universidad de Burdeos, León Duguit que dictó conferencias en la Facultad y envió a uno de sus académicos, Juan Carlos Cruz, para que pronunciase una serie de conferencias en la Universidad de París. Los vínculos con Francia se articulaban además en un contexto signado por la política de creación de instituciones francesas en el extranjero y por la fundación de organismos como el Comité France-Amérique en 1909 que procuraba, entre otros aspectos, reforzar los vínculos culturales con América Latina.

Pero, para el tema que nos ocupa, tal vez la cuestión más importante resida en las iniciativas concretas para articular un intercambio de profesores de manera permanente. Un primer ensayo tuvo lugar en 1912. El Instituto Carnegie para la Paz Internacional procuró interesar a la UBA en el fomento del intercambio de estudiantes y profesores entre universidades norteamericanas y argentinas sin despertar demasiado interés. Las dos iniciativas, que, en cambio, suscitaban el intenso debate de los académicos porteños, como era previsible, fueron las de Francia y Alemania en una primera instancia y, poco tiempo después, la de España.

Las negociaciones se iniciaron a partir de contactos informales establecidos por tres destacados académicos y juristas argentinos. Antonio Dellepiane cumplió, junto a Horacio Piñero un papel central en la articulación de las gestiones con Francia y Ernesto Quesada lo hizo con Alemania. Finalmente se aprobó en agosto de 1913 una ordenanza sobre intercambio de profesores con universidades francesas⁴. El acuerdo se llevaba a cabo con la Inspección Superior de Francia y procuraba implementar un intercambio permanente. La principal ventaja era, según lo afirmado por los académicos argentinos, el hecho de que la UBA se adjudicaba la potestad de indicar cada año los nombres de los profesores que serían llamados para dictar conferencias y cursos en las facultades. La Inspección les seguiría pagando los salarios y la UBA abonaría los viajes y una suma de dinero para la permanencia en la Argentina. Dellepiane señalaría que el convenio era, en verdad, favorable para las dos partes ya que mientras Francia lograba extender en todo el mundo latino su influjo intelectual, la Universidad argentina podría seguir nutriéndose con ideas y teorías “simpáticas al genio nacional”⁵. Nuevamente aquí

.....
4 “Consejo Superior. Ordenanza sobre Intercambio de Profesores Universitarios, septiembre 16 de 1912”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XVIII, Buenos Aires, 1912, pp. 299 y “Consejo Superior. Ordenanza N 86 de Intercambio permanente de Profesores con Francia”. Aprobada el 6 de agosto de 1913 en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XXVIII, Buenos Aires, 1914, pp. 137-138.

5 DELLEPIANE, ANTONIO, “Intercambio de Profesores Universitarios”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XXIV, Buenos Aires, 1913, pp. 29-32.

subrayaba lo beneficioso que resultaba que se delegase en la UBA la elección de los profesores franceses. Este hecho era percibido por los académicos argentinos como un reconocimiento hacia la institución por parte de las autoridades académicas de aquel país.

El modelo alemán de intercambio que propuso Ernesto Quesada era distinto. También surgió en principio de una gestión personal que llevó a cabo con el Rector de la Universidad de Berlín. Según informó al Consejo Superior de la Universidad, aquel, con el respaldo de la Cancillería alemana, proponía para la UBA un intercambio similar al que desarrollaba con Harvard y Columbia. De esta manera anunciaba que la Universidad de Berlín podría enviar regularmente profesores a dar clase en español a Buenos Aires, pero, para garantizar el éxito del intercambio y, en consecuencia, que éste pudiese continuar durante varios años, era preciso que la UBA lograra presentar 12 candidatos para dar clase sobre su disciplina en Alemania en alemán.⁶

Quesada fue designado intermediario en las gestiones por parte del Consejo Superior y se le encargó al Rector indagar en torno a qué profesores de la institución estaban en condiciones de dar clase en ese idioma. La consulta fue poco exitosa y solo tres profesores respondieron positivamente. A diferencia de lo que sucedía con Francia, donde instituciones estatales tomaban parte activamente en el diseño de las políticas de intercambio, las relaciones con Alemania se estructuraron a partir de lazos entre los funcionarios de universidades específicas.

Puede advertirse, así como los modelos de intercambio que proponían los académicos de ambos países eran sustancialmente distintos. Las controversias sobre las propuestas tuvieron lugar en el seno del Consejo Superior y se desarrollaron sobre la base de argumentos científicos y académicos que en principio no estuvieron teñidos de consideraciones nacionales. Ernesto Quesada observó entonces que la idea moderna del intercambio consistía en que una disciplina determinada fuese enseñada en Alemania con criterio y mentalidad americana durante un semestre o un año y que, la misma disciplina, fuese enseñada en América con un criterio o mentalidad cultural alemana. Ese era para Quesada el verdadero canje de profesores y no el planteado con la Universidad de París que solo servía para el intercambio de conferencistas destinado a un público extrauniversitario. En una sesión del Consejo Directivo de Filosofía y Letras afirmaría lo inconveniente que era traer “conferencistas sueltos que hablen de generalidades y que recluten su público entre las gentes habituadas a teatros o salas de otro género”⁷.

.....
6 La intervención de Quesada en “Consejo Superior. Sesión de 1 de agosto de 1911”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XV, 1911, pp. 374-377.

7 “Facultad de Filosofía y Letras. Sesión de 5 de junio de 1911”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires* Tomo XV, 1911, pp. 399-404.

Señalaba así que era fundamental lograr el intercambio de profesores regulares ya que era la única manera en que éste pudiese tener verdadero impacto sobre la vida universitaria. Pero, a pesar de los argumentos de Quesada, el modelo francés fue en esta fase más exitoso. Los universitarios argentinos organizaron grandes recepciones a los académicos franceses que visitaron el país. Adhirieron al “Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les relations avec l’Amérique Latine” y reconocieron el alto valor de las iniciativas francesas en el marco de una suerte de fraternidad intelectual de naturaleza latina.

Finalmente, en este contexto, deben anotarse las iniciativas impulsadas desde el mundo universitario español. A partir de 1909 el historiador y profesor de la Universidad de Oviedo, Rafael Altamira llevó a cabo un largo periplo que incluyó la visita a las Universidades de La Plata, Buenos Aires, de la República en Montevideo, de San Marcos en Lima, de la Habana y de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México Este viaje tenía como propósito central proponer el intercambio regular de profesores, alumnos y material bibliográfico. No es casual, por otra parte, que esa experiencia haya sido protagonizada por un profesor de la Universidad de Oviedo ya que esta institución cumplió un papel de vanguardia en España en la implementación del intercambio de profesores iniciándolo con la de Burdeos un año antes. El desarrollo de este proyecto cuyas raíces pueden encontrarse ya en los últimos años del siglo XIX también fue concebido a partir de la competencia con otros países, en particular con Estados Unidos y Alemania. Una característica central de estas iniciativas era que situaba a las instituciones universitarias como ejes del intercambio.

El impacto de la Gran Guerra

Los proyectos e iniciativas se suspendieron a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial. El Ministerio de Instrucción Pública de Francia le comunicó a la UBA que postergaba la iniciación del intercambio. También la UBA suspendió la concesión de las becas para perfeccionamiento en el exterior y eliminó las partidas presupuestarias para las conferencias de profesores extranjeros. Si bien el tema pasó a un segundo plano la cuestión académica y científica comenzó a ser cruzada-con una intensidad inédita- por consideraciones políticas y nacionales. El gobierno argentino mantuvo una actitud neutral durante la guerra, pero el mundo académico estuvo fuertemente afectado por el inicio y desarrollo de la contienda.

La cuestión de los vínculos académicos externos ya no pudo ser tratada desde el inicio de la Gran Guerra sobre la base de consideraciones predominantemente científicas revelando esta circunstancia el impacto, en la Argentina, de la explosión nacionalista que sacudió a Europa al iniciarse la Guerra. Tal vez uno de los testimonios más interesantes de la manera en que la guerra afectó a la forma de

mirar las relaciones académicas de la Argentina con el exterior sea la de un por entonces prestigioso médico que había estudiado en la Universidad alemana de Friburgo, Josué Beruti. Beruti publicó, en 1920, un texto bajo el título: “Beligerancia Científica. La Medicina Alemana”. El artículo puede ser leído como la defensa de un profesional de claras simpatías germanas frente a la propaganda anti alemana desarrollada en ámbitos universitarios argentinos. Beruti, en efecto, denunciaba una campaña de desprestigio contra todo lo que tenía origen espiritual germano que atribuía a fuentes belgas y francesas. Al mismo tiempo defendía los logros científicos alemanes. Criticaba en este contexto, además, la nota de adhesión de la Academia de Medicina de la UBA a su símil de París en pleno transcurso de la Guerra. Sin embargo, consideramos que lo destacable en Beruti es su ferviente defensa del carácter internacional del conocimiento científico. Afirmaba así que “nuestra cultura científica debe ser internacional”, defendía el cosmopolitismo en el aprendizaje y sostenía que los logros científicos eran el producto del contacto de civilizaciones diferentes. Era comprensible que se tratasen de afirmar monopolios en el ámbito de los servicios de informaciones, las industrias y el comercio “pero no en la ciencia”. En definitiva, el texto conformaba un manifiesto en defensa de la construcción de un conocimiento no limitado por exclusivismos de naturaleza nacionalista.⁸ En este sentido, cabe destacar que la tensión entre grupos pro franceses y pro germanos estimulada en el contexto de la Guerra fue particularmente intensa en el mundo académico porteño pero también es preciso señalar que fue contrarrestada por figuras como la mencionada- en este caso un personaje identificado claramente con la academia alemana- que, de manera vehemente defendieron el carácter cosmopolita de la ciencia y que intentaron- con resultados diversos- limitar el impacto de las controversias políticas en el ámbito académico.

Más allá de esto, lo que puede advertirse es que, después de la Gran Guerra, el intercambio académico comenzó a transcurrir por carriles diferentes a los que había surcado hasta entonces. Los universitarios porteños mostraron poco entusiasmo por las ofertas norteamericanas que siguieron llegando y, en un primer plano, privilegiaron los vínculos con estados latinoamericanos. Se avanzó entonces en las propuestas de intercambio con Uruguay y Brasil. Pero el espacio que la iniciativa francesa y alemana dejó libre fue ocupado durante estos años sobre todo por los científicos españoles que iniciaron, en aquellos años, una relación permanente con la UBA cuyas raíces, como ya señalamos, pueden encontrarse de todas formas en tiempos del centenario. Este vínculo fue, probablemente, el más perdurable, el que tuvo efectos más profundos en el mundo académico y el de mayor impacto público.

8 BERUTI, Josué *Beligerancia científica. La medicina alemana*, Buenos Aires, 1920 Sobre Beruti véase REGGIANI, Andrés, “De rastacueros a expertos. Modernización, diplomacia y circuitos académicos transnacionales”, en SALVATORE, Ricardo, *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2004, pp. 159-187.

La reconstrucción de la posguerra: marcos institucionales

Las iniciativas para reestructurar y reorganizar el intercambio comenzaron poco después de finalizada la guerra. Es imposible desvincular los primeros ensayos de reestructuración de los vínculos académicos externos sin tener presente en un plano destacado a José Arce que era, en los primeros años de la década del 20 figura central de la Facultad de Medicina y que sería entre 1922 y 1926 Rector de la UBA. La Facultad de Medicina cumplió un papel de vanguardia en la reconstrucción del intercambio y el papel de Arce, fundado en sus vínculos académicos sobre todo con el mundo universitario francés, fue central. En septiembre de 1920, el Consejo Directivo de la Facultad- del que Arce era miembro- le encargó que se ocupase del intercambio con su símil de París, representando a la institución. Cabe destacar que, a pesar de que Arce tenía sus principales contactos académicos con Francia y privilegiaba los vínculos con ese país, también insistió ante los cuerpos directivos de la Facultad en la necesidad de dar espacio a los lazos con otros países, en particular con Alemania. El médico alemán Max Nonne brindó conferencias en este ámbito entre los años 1921 y 1922. Durante estos mismos años, la Facultad le encargó a su profesor, Vicente Dimitri, que viajaba por motivos personales a Alemania y Austria que gestionase el establecimiento del intercambio con las universidades de esos países. En julio de 1922 Dimitri anunció en el Consejo Directivo que había obtenido facilidades ante el Ministerio de Salud Pública de Prusia para que los graduados de la Facultad pudiesen llevar a cabo residencias en los hospitales dependientes de ese organismo.⁹

De todas formas, creemos fundamental señalar que durante los años veinte el intercambio se reconstruyó sobre la base de mecanismos y modalidades novedosas. En principio debemos tener en cuenta como la experiencia derivada de la guerra condicionó estas actividades. La cuestión de la propaganda y la necesidad de ganar a la opinión pública de los países neutrales se convirtió en un imperativo central de la política de los estados que habían sido protagonistas de la contienda. La tensión entre franceses y alemanes como es conocido continuó durante los años veinte y treinta y la política cultural y académica cobró un peso mayor. Los informes y la correspondencia de los embajadores de Alemania y Francia en la Argentina durante los primeros años veinte exponen con claridad la importancia que le daban a las relaciones universitarias como una manera de ganar para su causa no solo a las élites sino también a gran parte de la opinión pública. La correspondencia muestra además con claridad el recelo con que los funcionarios de cada embajada observaban la actividad de los representantes de otros estados y también la acción de las comuni-

.....
 9 Facultad de Ciencias Médicas, Sesión del 25 de Julio de 1922, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo I, 1922, pp. 619-638.

dades extranjeras residentes en el país. Mas allá de esto, era claro como ha señalado Stefan Rinke para el caso alemán, que se imponía la idea de que la política cultural debía fortalecer sobre todo los lazos entre los pueblos más que entre los gobiernos, de lo que puede inferirse que la preocupación por el impacto masivo de las actividades universitarias de intercambio se convertía en un tema dominante. De este modo se configuraba como un factor más dentro de las estrategias propagandísticas.¹⁰ Debemos tener en cuenta entonces que el fomento o incentivo de los intercambios universitarios formaban parte de una esfera particular de la política exterior, su dimensión cultural que cobró un peso específico nuevo en estos años. En particular Alemania resolvió centrar allí parte de sus esfuerzos en términos de política exterior frente a las limitaciones que le fueron impuestas por los vencedores una vez finalizada la guerra. Pero sin duda, la iniciativa histórica en términos de articulación entre diplomacia política y cultural corresponde al estado francés. Si bien los antecedentes de los componentes culturales de la política exterior pueden encontrarse ya en la temprana modernidad, sus raíces contemporáneas deben buscarse a mediados del siglo XIX con la fundación de los institutos culturales franceses en el exterior.¹¹

Una característica fundamental que asumió el intercambio académico en los años veinte estuvo vinculada así con el peso que adquirieron las instituciones no estatales o relativamente independientes del estado. La sorda disputa que durante los años veinte enfrentó a los integrantes de los servicios de las embajadas francesa y alemana en Buenos Aires no se libró en forma directa desde las mismas sedes diplomáticas, sino que procuró llevarse a cabo utilizando instituciones de la sociedad civil.

En consecuencia, una pregunta central que debemos plantearnos aquí refiere a las razones por las cuales la dirección del intercambio fue cedida a estas organizaciones. Los diplomáticos, en particular franceses y alemanes, incluso, pensaban que de la aparente disociación pública entre las iniciativas del intercambio y las agencias diplomáticas dependía el éxito masivo de aquellas. En este contexto puede advertirse que una sugerencia del Ministro de Guerra Francés para encargar las acciones culturales al Agregado Militar en Buenos Aires fue rechazada firmemente por el Ministro de Asuntos Extranjeros señalando lo inconveniente que era que un funcionario del estado asumiese ese papel.¹²

10 RINKE, Stefan, *“Der letzte freie Kontinent”: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, Stuttgart, Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag, 1996.

11 BALOUS, Suzanne, *L’action culturelle de la France dans le monde*, Paris, Presses Universitaires de France, 1970. DE RAYMOND, Jean Francois, “La Diplomatie Culturelle, spécificité française”, en *Du Brésil à l’Atlantique. Essai pour une histoire des échanges culturels internationaux. Mélanges offerts à Guy Martinière*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014, pp. 202-211

12 M. Millerand, Président du Conseil et Ministre des Affaires Etrangères a M. André Lefèvre, Ministre de la Guerre, Paris, 23 Juillet, 1920”, en *Ministère des Affaires Etrangères. Documents Diplomatiques Français*, 1920, Tomo II, Paris, Imprimerie Nationale, 1999, pp. 304.

Contemporáneamente y respondiendo a la solicitud de un Ministro Español, un funcionario del Servicio Exterior Alemán señalaría que, ante la escasez de recursos, la política cultural debía apoyarse en las instituciones de la sociedad civil interesadas en los vínculos con Alemania existentes en cada país.¹³ Es así que el intercambio académico de los años veinte considerablemente más exitoso que el de principios de siglo fue posible entonces, en la Argentina y en otros estados latinoamericanos, gracias a la acción de una serie de instituciones mediadoras o intermediarias que fueron las que lo orientaron y que, además, claramente lo condicionaron. Estas instituciones fueron el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, la Institución Cultural Española y la Institución Cultural Argentino-Germánica. Si bien las tres tuvieron un papel activo en toda la década del veinte las actividades de las dos primeras gozaron de un impacto público considerablemente mayor que el de la última. En un segundo plano también debe señalarse la actividad desarrollada por el Instituto de Cultura Itálica y la Institución Cultural Argentino-Norteamericana.

Las tres instituciones mencionadas en primer término, de todas formas, tenían características distintas y también comprendían de manera diversa sus tareas y objetivos. La Institución Cultural Española fue el resultado de una iniciativa de la Asociación Patriótica Española, una institución que nucleaba a personalidades destacadas de la comunidad española en Buenos Aires. La Institución se fundó en 1912 y en sus orígenes fue dirigida por Avelino Gutiérrez, un profesor de la Facultad de Medicina nacido en Santander.¹⁴ La Institución se consideraba a sí misma como la expresión de una asociación de españoles que actuaba en la Argentina. Llevaba a cabo sus tareas en un contexto de clara reivindicación de la tradición hispánica y asumía en sus estatutos como uno de sus principales objetivos “(...) dar a conocer y difundir en la República Argentina las investigaciones y estudios científicos y literarios que se realicen en España”.¹⁵

Con ese propósito se estableció que sostendría una cátedra en la UBA que debía ser desempeñada por científicos y eruditos españoles. Eran en definitiva los

13 Dr. Soehring, Relator y Consejero de Legación al Sr. Conde de Cañongo, Ministro de Estado-Madrid-Berlin, 11 de abril de 1923, en *Politisches Archiv des Auswärtigen Amt*, (PAAA)R. 60431.

14 Sobre la figura de Avelino Gutiérrez y los orígenes de la Institución Cultural Española, CAMPOMAR, Marta y JAVIER ZAMORA BONILLA, “Avelino Gutiérrez (1864-1946). La ciencia y la cultura en las dos orillas”, en GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites inmigrantes española en Argentina*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, pp. 231-271. Otros estudios particularmente útiles sobre la Institución Cultural son SEPÚLVEDA, Isidro, “La JAE en la política cultural de España hacia América”, *Revista de Indias*, N LXVII/239, pp. 59-80. y LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, “La Junta para Ampliación de Estudios y su proyección americanista: la Institución Cultural Española”, en *Revista de Indias*, N LXVII/239, Madrid, pp. 81-102.

15 “Orígenes de la Institución”, en *Anales de la Institución Cultural Española*, Tomo I, Años 1912-1920, Buenos Aires, 1947, pp. 13-43.

miembros de la colectividad de ese origen en la Argentina los que solventaban los costos de la cátedra. Un aspecto fundamental de su funcionamiento era que la decisión en torno a quienes serían los profesores invitados ya no quedaba en manos de la UBA sino de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que dirigía Santiago Ramón y Cajal en Madrid. Este procedimiento era considerado el más adecuado para representar el auténtico potencial científico español y asegurar que fuesen los mejores académicos de ese origen los que tuviesen participación en el intercambio. Por otro lado, en alguna medida estaba alejada del ideal celebrado por los académicos argentinos de principios de siglo ya que la UBA perdía la capacidad de decidir quienes participaban en el intercambio y quedaba limitada a designar la Facultad en la que se desarrollarían las conferencias.

La Junta era una institución que tenía como objetivo contribuir al renacimiento científico de España. La Institución Cultural Española, por su parte, financió regularmente el viaje de científicos españoles designados por la Junta a lo largo de los años veinte. Varios de ellos eran médicos, pero también filósofos como José Ortega y Gasset o matemáticos como Julio Rey Pastor. Probablemente una de las contribuciones más importantes que llevó a cabo fue la vinculada con los estudios filológicos. Los viajes de Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro y Amado Alonso, sobre todo, fueron fundamentales para el desarrollo de esa disciplina en la Facultad de Filosofía y Letras.

La presencia de los españoles en el mundo académico argentino se afirmó entonces en los años de la Gran Guerra aprovechando el espacio que dejaron libre franceses y alemanes. Hasta entonces ni el mundo académico, ni el mundo científico español habían suscitado particular atención entre los universitarios argentinos. La principal ventaja de los españoles, en el marco de la contienda, estaba dada por la ausencia de sus principales competidores, pero también por la amplia disponibilidad de recursos de su comunidad en la Argentina. Fue sobre todo la iniciativa de esta última más que la voluntad activa del gobierno español de reforzar sus vínculos con las repúblicas hispanoamericanas la que impulsó en estos primeros años de la década de 1910 el intercambio académico con la península. Por otro lado, debe notarse que la modalidad del intercambio articulada fundamentalmente a partir de la acción de la Junta de Ampliación de Estudios y la Institución Cultural predominó frente a otras fórmulas que privilegiaban el vínculo de Universidad a Universidad como había impulsado la comunidad académica ovetense desde finales del siglo XIX.

A los factores que incentivaban el intercambio con España deben sumarse otros. Por supuesto el idioma común pero también el atractivo de algunas figuras capaces de interpelar a un público mucho más amplio que el que frecuentaba los

recintos universitarios como era el caso de José Ortega y Gasset. Además, existían algunos núcleos de académicos locales que aspiraban especialmente a establecer lazos permanentes con investigadores e intelectuales españoles por razones eminentemente científicas. Uno de ellos estaba en la Facultad de Filosofía y Letras y procuraba organizar en la Argentina los estudios de Filología. Otro de los ámbitos que debe mencionarse en este contexto es el de las Ciencias Exactas, más específicamente el de las Matemáticas. La posibilidad de contar con la colaboración de Julio Rey Pastor se reveló a los académicos de la Facultad de Ciencias Exactas- por entonces una escuela de ingenieros- como una oportunidad especial para desarrollar los estudios superiores y científicos en matemáticas. Por último, por su formación y trayectorias, muchos de los académicos españoles podían convertirse en eficaces intermediarios entre el mundo académico argentino y otros sistemas universitarios europeos, particularmente con el alemán.

El Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires cumplió también durante los años veinte un papel fundamental. En alguna medida era la expresión de la continuidad de una política de estado que los gobiernos franceses venían siguiendo antes del inicio de la Gran Guerra entre otras medidas con la creación del Comité France-Amérique y de la Agrupación de las Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con América Latina y que se fortaleció entonces con la creación del Servicio de Obras Francesas en el extranjero.¹⁶ Se articulaba estrechamente con otras instituciones culturales como la ya mencionada Alianza Francesa o con las políticas de apoyo a los liceos franceses en América Latina. Hebe Pelosi ha señalado que el Instituto logró traer a la Argentina como conferencistas a 62 académicos franceses entre 1921 y 1939. Su fundación fue impulsada especialmente por el ya mencionado José Arce. El Instituto recibiría una subvención del gobierno francés y otra del argentino, a través de la UBA, y sus autoridades serían designadas por funcionarios de ambos gobiernos. El organismo se ocupó de gestionar ante las Universidades y Escuelas Superiores francesas el envío de profesores. Los conferencistas pertenecían a diferentes disciplinas, pero también la Medicina y las disciplinas vinculadas con las Humanidades resultaron privilegiadas en este intercambio.¹⁷

Es menos lo que se conoce sobre la Institución Cultural Argentino-Germánica.¹⁸ Fue fundada en un contexto signado por el boicot internacional a los académicos.

16 Al respecto, MATTHIEU, Gilles. “Un Enjeu diplomatique: La politique culturelle de la France en Amérique du Sud Dans l’ Entre deux guerres”, en *Cahiers des Amériques Latines*, 9, pp. 27-45.

17 PELOSI, Hebe, *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina. Una biografía colectiva*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.

18 BUCHBINDER, Pablo, “Los orígenes de la Institución Cultural Argentino-Germana: una aproximación al intercambio académico de la Universidad de Buenos Aires en tiempos de la primera posguerra”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, nro. 51, pp. 351-371.

micos alemanes que se prolongó hasta mediados de la década de 1920. En su fundación participó un grupo muy amplio y heterogéneo de académicos, políticos y miembros de la comunidad alemana en la Argentina. Entre ellos se encontraban integrantes destacados de la comunidad alemana en el país, varios ex ministros, algunos de ellos caracterizados en el espacio público como germanófilos, académicos destacados y conocidos también por sus simpatías hacia Alemania, funcionarios del área cultural y de prensa de la Embajada y artistas como Fernando Fader. Un papel decisivo desempeñó en ella sobre todo un grupo de médicos interesados en fomentar los vínculos científicos entre Alemania y Argentina. De las tres instituciones estudiadas aquí fue posiblemente la más débil por las limitaciones de sus apoyos internos y porque no fue reconocida desde un principio como una institución propia por parte de los funcionarios diplomáticos alemanes ni por los miembros de la colectividad de ese origen en la Argentina, pero también por aspectos relativos a las propias características del sistema universitario alemán caracterizado por su fuerte descentralización.¹⁹ También fue la que experimentó los mayores debates internos. Uno de ellos, particularmente importante fue el que se suscitó en su comisión directiva ante la posibilidad del viaje de Albert Einstein a la Argentina. Un grupo de miembros de la comisión directiva propuso que la Institución le otorgase una distinción y otro, integrado por miembros de la comunidad alemana rechazó la propuesta objetando entre otras cosas su actitud pacifista y “hostil a Alemania” durante la Gran Guerra y su condición de auténtico alemán, señalando que había optado por la nacionalidad suiza. La defensa de la figura de Einstein fue asumida entonces por el ex Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el filósofo Alejandro Korn quien señaló que la institución debía respetar sus objetivos académicos y científicos sin involucrar a las cuestiones políticas en su seno.²⁰ Luego del episodio los miembros de la comunidad alemana que habían formulado las objeciones se retiraron de la institución.

La Institución Cultural Argentino-Germánica fue presidida por el abogado y profesor en la Facultad de Derecho, Ricardo Seeber quien fue secundado por dos prestigiosos médicos que se habían formado parcialmente en Alemania, el ya mencionado Josué Beruti y Gregorio Araóz Alfaro. Estos últimos cumplieron un papel destacado en las actividades de la institución. Por gestiones realizadas durante el Rectorado de Arce también la Institución Cultural Argentino-Germánica obtuvo fondos de la Universidad para su funcionamiento junto a otros recursos provenientes del estado alemán y de sectores de la colectividad alemana

.....
19 GOEBEL, Michael, “Decentering the German Spirit. The Weimar Republic’s Cultural Relations with Latin America”, en *Journal of Contemporary History*, Vol 44/2, pp. 221-245.

20 La descripción del debate fue realizada por un funcionario del área cultural y de prensa de la embajada, Albert Haas, “Aufzeichnung. 4. 10.1922”, en PAAA, Akten 64677.

en Buenos Aires. En sus orígenes fue, probablemente, la que procuró mantener el carácter más genuinamente científico en la medida en que trató de mantenerse independiente de la embajada y la comunidad alemana local, lo que logró solo parcialmente. Por otra parte, promovió la visita de un grupo importante de eruditos alemanes, aunque en menor número que las instituciones mencionadas anteriormente. Su funcionamiento, en síntesis, fue afectado por el carácter más descentralizado del sistema académico alemán y por la falta de articulación y superposición de funciones entre organismos diplomáticos, universidades e instituciones científicas autónomas. Los problemas financieros y las dificultades para encontrar profesores que pudiesen llevar a cabo sus exposiciones en español fue otro aspecto que conspiró contra sus actividades.

Particularidades y modalidades del intercambio en los veinte: facultades y disciplinas

Examinadas globalmente, las actividades académicas llevadas a cabo en los años veinte presentan algunos rasgos significativos. El primer aspecto llamativo es el predominio entre los visitantes de médicos, por un lado, y de expertos en las disciplinas humanísticas por otro. En términos de nacionalidades franceses y españoles se encontraban a la vanguardia si se analiza la cuestión simplemente en función del número de invitados. Alemanes e italianos, y sobre todo norteamericanos quedaban claramente relegados en un segundo lugar.

Esto hizo de las facultades de Medicina y Filosofía y Letras, los escenarios principales del intercambio lo que, en principio se debía al mayor grado de internacionalización de las disciplinas que allí se practicaban. En el caso de Medicina, como ya señalamos, el papel de José Arce fue central. Arce mismo invitó personalmente a varios profesores extranjeros para que viniesen a dar conferencias en la Facultad de Medicina e impulsó el establecimiento de becas externas para egresados de la Universidad. También otras figuras de esa misma Facultad cumplieron un papel central como Avelino Gutiérrez que además de ser un profesor y directivo activamente comprometido con la vida de la institución era Presidente de la Institución Cultural Española. Por otra parte, dos de los principales impulsores de la Institución Cultural Argentino-Germana, Gregorio Araóz Alfaro y Josué Beruti cumplirían un papel destacado en la misma Facultad.

Las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, por su parte, siempre subrayaron la relevancia que tenían las instituciones culturales vinculadas con el intercambio en las actividades de la institución. Particularmente estrecho era, en este caso, la relación con españoles y franceses. En agosto de 1922, el Decano se refirió a la importante cooperación que prestaba la Institución Cultural Española

subrayando la influencia que tenía el vínculo establecido gracias a ella con figuras como Ortega y Gasset o Menéndez Pidal.²¹ Pero también ocuparon un lugar destacado aquí los franceses. Ernest Martinenche, quien fue además una figura central en el desarrollo de las políticas de colaboración entre Francia y América Latina, dictó durante varios años cursos sobre literatura española en la Facultad. Filosofía y Letras había sido definida inicialmente como una Facultad científica en un entorno universitario signado por el predominio de unidades académicas orientadas casi exclusivamente a la formación de profesionales liberales. Por otro lado, una característica que llama la atención era la familiaridad de los académicos de la Facultad con la obra de gran parte de los intelectuales franceses que venían invitados para dictar conferencias. Era clara esta situación en los casos, por ejemplo, de Celestino Bouglé o de Albert Mathiez.²² La presencia de eruditos de esa nacionalidad tuvo en este caso una relevancia especial para el desarrollo de los estudios de Epistemología o Historia de la Ciencia como lo señalaría otra figura central en el desarrollo de la Facultad durante aquellos años, Coriolano Alberini, al referirse a la visita de E. Langevin.²³

La otra Facultad que ocupó un papel destacado en el intercambio en alguna medida también por la existencia de importantes figuras en su interior interesadas por el desarrollo científico fue la de Ciencias Exactas. Aquí, probablemente, el papel central lo cumplieron los españoles. El rol de Julio Rey Pastor en el desarrollo de los estudios superiores de Matemática en la Argentina fue central. Rey Pastor arribó a la Argentina en el marco de las actividades de intercambio impulsadas por la Institución Cultural Española por primera vez en 1917 pero, posteriormente, a partir de contratos especiales y luego, gracias a su designación como profesor ordinario terminó radicándose parcialmente en la Argentina desde 1921. En otras facultades, en cambio, el impacto medido por el número de conferencistas fue mucho menor mostrando un escaso interés por las actividades de intercambio. Fue el caso, sobre todo, de las Facultades de Agronomía y Veterinaria y de Ciencias Económicas y en alguna medida también de Derecho, aunque en los tres casos el papel del intercambio se reforzaría a finales de la década.

.....
 21 Actas de la Facultad de Filosofía y Letras, 2 de agosto de 1922”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo I, 1922, pp. 1137-1139

22 RAVIGNANI, Emilio, “Presentación de M. Mathiez en la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo IV, 1929, pp. 702-704.

23 Las palabras de Alberini, en “Conferencias de M. Langevin”, en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo II, 1927, pp. 359-362.

Tensiones políticas: el intercambio como espacio de confrontación y diálogo

Es imposible comprender la evolución de las políticas de intercambio durante los años veinte sin tener presente la articulación de éstas con la conflictiva situación internacional derivada de la posguerra. Como hemos señalado en otros pasajes de este trabajo, los integrantes de los servicios diplomáticos, en particular de Francia y Alemania asumieron a la propaganda cultural como un elemento central en sus intentos de ganar para su causa a las élites de terceros países. Estos objetivos podían conseguirse utilizando diversos instrumentos: el uso de la prensa, el respaldo activo a diferente tipo de iniciativas comerciales o la instalación de subsidiarias de sus empresas. Pero también las relaciones académicas y la participación en circuitos de conferencias podían desempeñar un papel relevante.

Es importante tener presente que las propuestas de cooperación académica ya fueran a través de conferencias o mediante la articulación y construcción de lazos científicos estuvieron públicamente teñidas de consideraciones de tipo político. Estas fueron particularmente explícitas en los casos francés y español, las iniciativas que mayor repercusión tenían en los medios de prensa locales. En ambos casos, la idea de consolidar una identidad ya fuese hispanoamericana o eurolatina aparecía como el contrapeso necesario a la expansión sajona y particularmente al avance norteamericano. La nacionalización del discurso científico fue una variable que teñió conferencias e intervenciones de académicos franceses y españoles pero que también se reflejó en los discursos con los que los científicos argentinos recibían a éstos. Es evidente que los modos o expectativas con que las autoridades académicas argentinas esperaban a los profesores extranjeros eran diferentes según su origen y nacionalidad. Así, a pesar del difícilmente admitido consenso a favor de la neutralidad, las ventajas de las relaciones culturales con los distintos países no eran percibidas ni presentadas en términos equivalentes o similares.

Probablemente, donde la cuestión se advierta con mayor claridad, es en el trato y relación con los franceses que eran recibidos en los ámbitos académicos argentinos con muestras públicas de reconocimiento que subrayaban la existencia de una afinidad intelectual cimentada en una identidad de carácter latino. En particular, en el ámbito de las disciplinas humanísticas puede notarse, como ya destacamos, además la familiaridad con que las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, particularmente quien fuera su Decano durante parte de esta década, Emilio Ravignani tenía de gran parte de la obra de los investigadores de origen francés invitados.

En este sentido, cabe destacar que las demostraciones públicas de afinidad por parte de los académicos argentinos eran correspondidas por las palabras de los expositores franceses. En 1923, el historiador francés Raymond Ronze dictó una serie

de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras. Si bien la mayor parte de sus intervenciones estuvo dedicada al examen de la obra de historiadores de su país como Fustel de Coulanges, Thiers, Michelet o Tocqueville, dedicó la última de sus conferencias al examen de la situación política internacional. Advirtió, en este contexto sobre los peligros de la expansión japonesa tema que, según sus propias afirmaciones, lo llevaba necesariamente al análisis del panamericanismo. En este sentido, sostenía que tenía fuertes razones para creer en un panamericanismo latino en el que “La República Argentina tiene un hermoso papel de dirección moral a desempeñar”²⁴.

La necesidad de acentuar los vínculos académicos, científicos y culturales entre Francia y la Argentina era, por otra parte, expuesto incesantemente por periódicos de gran tirada como *La Nación*. En noviembre de 1924, se publicó en este diario una nota del ex Presidente de Francia, Raymond Poincaré advirtiendo sobre la campaña emprendida en periódicos argentinos por parte de intereses alemanes para instalar una idea favorable a la causa de su país en lo referente a los orígenes de la Gran Guerra. La respuesta a esta campaña debía consistir en fortalecer los vínculos culturales entre los “*latinos de Europa y de América*”. En este contexto cumplían un papel fundamental los viajes y el estudio mutuo.²⁵

Por otra parte, en marzo de 1924 el mismo periódico publicó una nota del Rector de la Universidad de Valladolid, Calixto Valverde destacando la opinión favorable que primaba en España en torno a la política “hispanoamericana” y subrayando que era el momento oportuno para dar impulso a las relaciones de pueblos hermanos unidos por los vínculos de la raza y el idioma. En este marco, cuestionaba que el mejor camino fuese el del fortalecimiento de las relaciones económicas. Proponía, en cambio, basarse en la unión de los pueblos a través de “vínculos espirituales” por ser los más “íntimos y durables”.²⁶

El vínculo público con los alemanes, en cambio, parece diferenciarse claramente de los casos francés y español. Si con los franceses y españoles se insistía en subrayar la afinidad cultural con respecto a los alemanes se insistía públicamente en sus méritos científicos y en la pluralidad y amplitud de criterios del medio académico local. Esta circunstancia puede advertirse por ejemplo en la presentación que el entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, E. Ravignani, hizo de la figura de Otto Boelitz con motivo de la conferencia de este último en dicha institución en noviembre de 1927. Boelitz era una figura reconocida internacionalmente en el ámbito de la educación ya que había desempeñado el cargo de Ministro

24 “Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. Conferencias del Profesor Ronze. La disertación de ayer”, *La Prensa*, 27 de septiembre de 1923.

25 “La evolución política de América. La idea de patria y la historia americana, la latinidad y el porvenir”, *La Nación*, 29 de noviembre de 1924.

26 “Los estudios americanos en la Universidad de Valladolid”, *La Nación*, Domingo 23 de marzo de 1924.

de Instrucción Pública de Prusia. Ravignani sostuvo entonces en su presentación que la Facultad constituía “(...) un reflejo fiel de la modalidad de nuestra República, como argentinos, nos proponemos, al mismo tiempo que dar sentido a nuestra cultura, escuchar todas las voces de los países civilizados”.²⁷ Algo similar ocurrió con la visita del arqueólogo de la misma nacionalidad, Walter Lehmann que dictó varias conferencias en la misma Facultad en agosto de 1929. Entonces Ravignani se limitó a señalar que se iniciaba “un ciclo de conferencias de vital interés no solo para la cultura americana sino general”.²⁸

Con las otras comunidades los vínculos fueron más esporádicos, al menos durante los primeros años del siglo. El Instituto de Cultura Itálica incidió en la visita de varios investigadores entre los cuales el más importante fue, probablemente, el de la educadora María Montessori. Quizás el vínculo teñido por los mayores recelos fue el establecido con los norteamericanos cuyas visitas no fueron particularmente estimuladas por las autoridades de la Facultad. Coriolano Alberini sostendría también en su condición de Decano de la Facultad al informar sobre una misión universitaria que le fuera encomendada en Estados Unidos que “la cultura de Estados Unidos y la Argentina aún no tiene la vinculación que los intelectuales de ambos países anhelan establecer”.²⁹

Pero también es preciso subrayar que más allá de los recelos con que los agentes de los servicios diplomáticos o incluso los miembros de las comunidades extranjeras miraban las actividades de los académicos pertenecientes a naciones rivales, las actividades de intercambio se desarrollaron siempre en un ámbito de cordialidad. Junto a acciones que evidenciaban claramente la existencia de una fuerte competencia había otras que reflejaban signos claros de respeto, consideración y colaboración sobre todo entre los integrantes locales de todas las instituciones intermediarias, incluso entre las que representaban a alemanes y franceses. Una prueba de la aspiración a mantener signos de colaboración entre los miembros de las asociaciones puede advertirse por ejemplo en la presencia de miembros de algunas de ellas entre los fundadores o en el Consejo Directivo de las otras. Por ejemplo, Avelino Gutiérrez, Presidente de la Institución Cultural Española, José Arce, impulsor clave del Instituto de la Universidad de París y Nicolás Besio Moreno, primer Presidente del Instituto de Cultura Itálica participaron del núcleo fundador de la Institución Cultural Argentino-Germánica.

.....
27 “Presentación del doctor Otto Boelitz” en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires, Tomo II*, Buenos Aires, 1927, pp. 649-652.

28 “El profesor alemán Dr. Lehmann dictó ayer su primera conferencia”, en *La Nación*, 3 de agosto de 1929.

29 “La misión universitaria del profesor Alberini en los Estados Unidos”, en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires, Tomo II*, 1927, pp. 176-178.

Estrategias diferenciales: el caso alemán

En las estrategias llevadas a cabo por cada comunidad frente al sistema universitario argentino también es posible observar algunas diferencias significativas. Por ejemplo, aunque las visitas de los alemanes fueron, medidas en número o a través de su repercusión periodística de menor impacto que las de franceses y españoles también es posible señalar que sus estrategias sobre todo desde mediados de los años veinte fueron cada vez más diversas y sus destinatarios más heterogéneos. Un aspecto relevante fue el impulso a las becas y facilidades para que graduados argentinos pudiesen llevar a cabo estudios en el exterior. En esto se diferenciaron rápidamente de franceses y españoles que no se preocupaban particularmente por atraer a académicos argentinos hacia sus países generando así diversos tipos de quejas. A finales de 1926, la Institución Cultural Argentino-Germana anunció que la Fundación Alexander von Humboldt había ofrecido dos becas para que graduados de la Universidad de Buenos Aires pudiesen cursar dos semestres en cualquier universidad o instituto de Alemania. La Institución Cultural complementaría las becas con una suma de dinero equivalente a la otorgada por la Fundación.³⁰ Al mismo tiempo y como resultado de recomendaciones vertidas por la embajada no solo se cursaron invitaciones para que personalidades destacadas de la vida universitaria local visitasen Alemania- incluso se organizó en 1928 una extensa excursión de profesionales y profesores universitarios a ese país con un plan de visitas sobre todo a institutos médicos- sino que también se estableció una política sistemática de otorgamiento de distinciones, sobre todo a médicos, algunos por sus vínculos con Alemania y otros por su papel decisivo en la conducción de las instituciones universitarias. Por lo general, estas distinciones eran concedidas por la Universidad de Hamburgo que canalizaba gran parte de los vínculos académicos alemanes con América Latina. Pero los actos de entrega tuvieron lugar en ceremonias formales llevadas a cabo en Buenos Aires. De este modo fueron condecorados Gregorio Araóz Alfaro, Mariano Castex, Josué Beruti y luego José Arce. En este último caso fue clave la insistencia para su condecoración por parte de los miembros del servicio diplomático asentados en Buenos Aires que subrayaron la influencia de Arce en el mundo académico, pero también en la vida política porteña. El pedido fue cursado desde la embajada en mayo de 1926 señalando su condición de Rector, sus muestras de amistad hacia el embajador alemán, su papel relevante en la política y su estrecha relación con el Presidente de la República.³¹

.....
 30 “Ordenanza aceptando las becas establecidas por la Institución Cultural Argentino-Germana”, en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo I, 1925, pp. 204-205.

31 Véase la nota en *PAAA*, Abschrift VI-B4721.

La preocupación por asegurar cierta reciprocidad en las actividades de intercambio que caracterizó a los alemanes no fue entonces compartida globalmente por franceses y españoles. En este contexto debe señalarse que ya a principios de la década, el Consejo Superior resaltó la necesidad de reactivar la cuestión de las becas para llevar a cabo estudios en el exterior. El Rectorado comunicó por entonces que aquel organismo había creado seis becas de perfeccionamiento con ese objetivo. Pero la iniciativa no se limitó en esa oportunidad solamente a los casos vinculados a la Facultad de Medicina. También fue la de Ciencias Exactas la que insistió con el tema solicitando que se incorporasen al presupuesto fondos para becas de estudio en el extranjero.

Además, es preciso agregar que dentro de la estructura universitaria la intención de enviar becarios al exterior estuvo motorizada por algunas figuras en especial. Una de ellas fue Bernardo Houssay, futuro Premio Nobel de Medicina, quien insistió sobre el tema a lo largo de toda la década. Los presupuestos de esos años incluyeron las becas de perfeccionamiento para estudios en el exterior. Estos fondos eran complementados a menudo por los provistos por las instituciones intermediarias, en particular por el Instituto de la Universidad de París y la Institución Cultural Argentino-Germana. En algunos casos las mismas instituciones se involucraron en la concesión de becas otorgadas por fundaciones u organismos universitarios de sus países. De todas formas, los académicos argentinos señalaron, en más de una oportunidad su insatisfacción por la escasa relevancia dada a la reciprocidad por los organismos académicos europeos.

El impulso a la difusión de su propio idioma en el medio universitario fue también una estrategia que diferenció a alemanes de franceses. Los miembros del Servicio Exterior asentados en Buenos Aires y los directivos de la Institución Cultural comprendían que allí residía una de las principales trabas para extender su influencia cultural. Alemania no contaba por entonces con una institución que cumpliera las funciones de la Alianza Francesa y por consiguiente debía impulsar por otros medios el desarrollo de la enseñanza de su idioma. Con ese propósito la Institución Cultural implementó cursos gratuitos de alemán en distintas facultades. Cabe destacar también, en este sentido, que el conocimiento del francés parecía estar generalizado en el medio académico local. De hecho, dos de los principales invitados por la Institución Cultural, Albert Einstein y el Conde de Keyserling, brindaron sus conferencias totales en el primer caso y parcialmente, en el segundo, en francés.

El impacto del intercambio en la vida académica

Uno de los problemas más agudos que plantea el estudio del intercambio académico refiere a su impacto en las actividades específicas de docencia e investigación llevadas a cabo en el seno de la Universidad. En realidad, la gran mayoría

de los invitados se limitó al dictado de conferencias en el marco de programas dirigidos al público en general. La llegada de los visitantes extranjeros coincidió con el impulso a la política de extensión que las Universidades Argentinas desarrollaron con posterioridad al llamado movimiento de la Reforma Universitaria de 1918. En el caso de la Universidad de Buenos Aires, los ciclos de conferencias constituyeron una parte esencial de esta política de extensión que procuraba articular relaciones entre el ámbito universitario y el mundo cultural porteño. Novedades sobre política, salud, o literatura circulaban a través de este mundo de conferencistas. Con esta orientación de las actividades de intercambio se cumplía uno de los presagios anunciados por Ernesto Quesada que, como ya destacamos, había cuestionado a principios de siglo los acuerdos de intercambio de profesores con Francia asegurando que con ellos se fortalecía la práctica de convocar a profesores para que dictasen conferencias para un público general similar al que frecuentaba los teatros.

En consecuencia, la orientación que asumió el intercambio no podía sino presentar fuertes limitaciones en lo que se refiere a su impacto concreto en las actividades de docencia e investigación desarrolladas en la Universidad. Pero tampoco debiera generalizarse un juicio de esta naturaleza ya que algunas de las iniciativas surgidas en este marco perduraron e incidieron de manera fundamental en el desarrollo de ciertas disciplinas. Uno de estos casos está vinculado con la investigación y la docencia en matemáticas. En este ámbito el papel desempeñado por el científico y académico español Julio Rey Pastor fue fundamental. Luego de su primera visita en el año 1917, Rey Pastor volvió a la Argentina a dictar cursos en la Facultad de Ciencias Exactas de manera periódica radicándose como hemos señalado de manera temporaria en 1921. Las autoridades de Exactas, como lo harían también las de Filosofía y Letras y a diferencia de las de Medicina o Derecho, intentaron darle mayor inserción y continuidad a la actividad de algunos profesores visitantes. El entonces Decano de Exactas, y luego Rector de la Universidad, Enrique Butty, cumplió un papel central en los esfuerzos por insertar a Rey Pastor dentro de la Facultad.

Los acuerdos con Rey Pastor fueron objeto de discusión, como lo eran por lo general, los intentos de contratación de profesores extranjeros. También aquí, frente a los beneficios de la cooperación, algunos consejeros insistieron en la necesidad de no contratar profesores extranjeros para desempeñar tareas que podían llevar a cabo los locales. El debate reveló la ausencia en el país de un núcleo de especialistas ya a principios de los años veinte en condiciones de implementar los estudios superiores en Matemática. Otro caso relevante de inserción permanente fue el de Amado Alonso quien además constituyó probablemente el último de una serie de filólogos españoles que pasó por la Facultad de Filosofía y Letras para organizar los estudios en esa disciplina. Los intentos de conformar un Instituto

de Filología en el ámbito de la Facultad databan de 1922. Ricardo Rojas, por entonces Decano, llevó a cabo una serie de gestiones con ese propósito con el prestigioso académico Ramón Menéndez Pidal. Los primeros directores del nuevo instituto fueron sugeridos por éste y habían sido sus colaboradores: Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Manuel Montoliu. En 1927 llegó Amado Alonso quien permanecería casi veinte años como director.

Las incorporaciones al sistema universitario de Julio Rey Pastor y Amado Alonso fueron fundamentales en tanto permitieron constituir núcleos de investigadores especialistas en sus disciplinas. Fueron casos excepcionales- como también lo fue el del científico argentino Bernardo Houssay- en una Universidad orientada fundamentalmente a la formación de profesionales liberales. Pero, además, cumplieron un papel destacado como intermediarios ya que impulsaron la visita de otros investigadores extranjeros justificando o argumentando en torno a la relevancia de su obra y la oportunidad de su convocatoria.

Reflexiones finales

La vida académica de la Universidad de Buenos Aires durante los años veinte estuvo surcada, entre otros aspectos, por la presencia permanente de profesores y científicos extranjeros que llegaron en el marco de una política que procuraba acentuar el perfil científico de la institución moderando sus tendencias profesionalistas. El intercambio fue articulado por instituciones intermedias de diversas características y fue también condicionado por la acción de los diplomáticos extranjeros asentados en Buenos Aires.

El intercambio tuvo una presencia importante en la prensa periódica de la ciudad, pero su impacto en la vida científica y cultural fue más limitado con excepciones como las que pueden advertirse en los casos de profesionalitas Filosofía y Letras y Ciencias Exactas. En este sentido debe destacarse que la naturaleza profesionalista de la vida universitaria porteña puso límites estrictos a las posibilidades de articulación de este movimiento cultural en la vida académica.

Cabe destacar así que el intercambio conformó un capítulo significativo no solo de la vida universitaria sino también de la vida cultural porteña, en términos generales. Como había previsto Ernesto Quesada, los huéspedes extranjeros participaron en ciclos de conferencias dedicadas al público en general y no exclusivamente universitaria. Esta orientación era, de todos modos, no solo consistente con los rasgos dominantes del sistema universitario argentino sino también funcional a los objetivos de los miembros de los servicios diplomáticos que procuraban impulsarlo con estas características. Los franceses comprendían estas experiencias en el contexto de una política de propaganda que procuraba hacer

públicas sus interpretaciones del origen de la Gran Guerra y confrontar así con el creciente avance alemán en América Latina que se expresaba también a partir de su influencia en la prensa.

Los alemanes mostraron dificultades evidentes para adaptarse al estilo público que adquirió el intercambio y el impacto de sus actividades fue menor al de franceses y españoles. Las razones que explican estas dificultades son diversas. Por un lado, radican en las diferencias culturales e idiomáticas. Pero también se explican por las propias características del sistema universitario alemán concentrado en la práctica de la ciencia y orientado casi exclusivamente a la comunidad científica y también por la descentralización del sistema que hacía particularmente compleja la construcción de vínculos hacia el exterior por la superposición de agencias y actores. Por supuesto la mayor afinidad y simpatía existente en el mundo académico local hacia Francia y España limitaba también el impacto público de las actividades organizadas por los alemanes. Por otra parte, los universitarios argentinos tenían menos familiaridad con sus trabajos científicos. Los alemanes intentaron contrarrestar estas debilidades con una política que procuró estimular la reciprocidad a partir de la concesión de becas a estudiantes y a través del otorgamiento de distinciones honoríficas a académicos argentinos. La intención manifiesta de una parte de los académicos argentinos de preservar la neutralidad en el mundo universitario favoreció sus actividades.

En definitiva, el intercambio constituye un espacio particularmente apropiado para observar cómo desde principios de siglo se puso a prueba la pluralidad ideológica y política del mundo universitario argentino y como las controversias políticas derivadas de problemas de política internacional afectaron a las prácticas científicas y académicas. En este mismo sentido permite ver las tensiones que el conflicto internacional desatado por la primera guerra desencadenó en el mundo de las élites científicas y profesionales argentinas en un período particularmente significativo de la historia de la Universidad de Buenos Aires.